

Campesinos, pueblos originarios y sectores obrero-populares en el proceso de cambio boliviano

Magdalena Cajías De La Vega*

Resumo

O artigo analisa as transformações ocorridas na Bolívia durante a última década, ponderando a importância dos diferentes setores sociais mobilizados contra as medidas neoliberais, destacando o papel dos povos originários e dos campesinos indígenas organizados sindicalmente, que emergem politicamente neste período. Busca retratar o processo de construção de um poder alternativo baseado na organização indígena, na força adquirida pelos cocaleiros e na “Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia”, que contribuíram para o triunfo eleitoral do “Movimiento al Socialismo” que elege o presidente Evo Morales. Por fim, destaca a importância da “Central Obrera Boliviana”, especialmente do movimento mineiro organizado por meio da “Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia” que promoveu a “Guerra del Gas”, em outubro de 2003, e que acabou subestimado pelas visões políticas dominantes dentro do Movimiento al Socialismo.

Palavras-chave: Bolívia, Movimiento al Socialismo, organização popular.

Abstract

The article analyses the transformations occurred in Bolivia during the last decade, pondering on the importance of the different social sectors that were mobilized against the neoliberal measures, and highlighting the role of the organized native and indigenous peoples who emerge politically in this period. It aims to portray the construction process of an alternative power based on the indigenous organization, on the force won by the coca growers and on the “Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia”, that contributed for the electoral triumph of the “Movimiento al Socialismo” that elected president Evo Morales. Lastly, it highlights the importance of the “Central Obrera Boliviana”, particularly of the miners movement organized by the “Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia” that promoted the “Guerra del Gas”, in October 2003 and that ended up being underestimated by the dominant political views within the “Movimiento al Socialismo”.

Keywords: Bolivia, Movimiento al Socialismo, People's organization.

Apresentação

En enero del año 2012, se cumplirán seis años del gobierno de Evo Morales Ayma, primer Presidente indígena de Bolivia, quien ganó en los últimos años dos elecciones generales (diciembre de 2005, con 53.7 por ciento de los votos, y diciembre de 2009, con el 63.9 por ciento de los votos) y un referéndum revocatorio que el mismo convocó ante la arremetida de la oposición (agosto de 2008, con el 67.4 por ciento de los votos). Además, puede considerarse que el voto que aprobó la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, a través de un referéndum (enero de 2009) donde el SI ganó con el 61.4 por ciento de los votos, fue también una aprobación indirecta a su liderazgo nacional.

Para muchos de sus seguidores, esto prueba que el movimiento indígena-campesino boliviano y los pueblos originarios, que se han constituido en la principal base social del actual gobierno, han logrado plasmar sus acumulaciones históricas -expresadas en procesos de resistencia étnica y cultural, movilización social en torno a demandas sectoriales y capacidad organizativa y de presión política de carácter más amplio, entre otros- en una especie de hegemonía practicada a partir del ejercicio del poder político "desde arriba", y "desde abajo".

"Desde arriba", pues por primera vez en nuestro país decenas de mujeres y hombres provenientes de los pueblos originarios y las organizaciones sindicales campesino-indígenas ocupan puestos en la administración central (Poder Ejecutivo), en la Asamblea Plurinacional de Bolivia (Poder Legislativo), participaron en las elecciones de octubre de 2011 para ocupar cargos en el Poder Judicial y cuentan con dirigentes políticos que vienen jugando un papel importante en la toma de decisiones a nivel nacional y regional.

"Desde abajo", porque los ahora llamados "movimientos sociales" han tenido todos estos años un rol gravitante con sus movilizaciones y capacidad de presión en la defensa del régimen, en el aplastamiento de la oposición político-regional que en los primeros años del gobierno de Evo Morales intentó acorralarlo y frustrar el proceso de cambio, así como en la aprobación de la nueva Constitución y diferentes leyes que buscaban legitimar el cambio.

Por otro lado, esa especie de voluntad hegemónica de "lo indígena" y lo "sindical-campesino", se ha venido expresando cotidianamente en aspectos como el discurso emitido desde las esferas gubernamentales y los liderazgos indígenas, en la generalización de la utilización intensiva de símbolos propios de los pueblos originarios, en la construcción de la imagen de "gobierno indígena" hacia afuera -principalmente como ejemplo para los pueblos originarios de otros países del subcontinente pero también del mundo- y hacia adentro -en relación a los grupos "mestizos" y "blancoides" a los que normalmente se descalifica- así como en la puesta en marcha de políticas públicas a partir de la ideología del "vivir bien", plasmada en la

* Licenciada en Historia (UMSA- La Paz), Master en Historia Andina (FLACSO-QUITO), Doctora en Ciencias Sociales (COLMICH-Michoacán). Profesora emérita de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés; Ex Ministra de Educación, durante el primer gobierno de Evo Morales. Ha publicado libros y artículos sobre el movimiento obrero boliviano, los movimientos sociales, historia de Bolivia en el Siglo XX, historia de la coca, de La Paz y de temas educativos, entre otros. Ha guionizado y dirigido varios documentales de carácter histórico-actual.

Nueva Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia.

En este artículo buscamos mostrar, en primer lugar, que la gestación del proceso de cambio en Bolivia tuvo como actores a diferentes sectores sociales que desde la década de los noventa fueron abriendo una agenda de transformaciones a partir de la lucha emprendida -expresada de diferentes maneras y en distintos momentos- por demandas que cuestionaban radicalmente las políticas neoliberales implantadas desde 1985 y que pre-figuraron sus contenidos político e ideológicos.

En segundo lugar que, aunque los sectores movilizadores fueron muchos, como trabajadores mineros, cooperativistas, maestros, pobladores urbanos, gremialistas y otros, fueron los pueblos originarios y los campesinos indígenas organizados sindicalmente los que ganaron cada vez mayor protagonismo hasta el punto de prácticamente pasar a ser los conductores de un nuevo "bloque social indígena, campesino, obrero y popular".

En tercer lugar, queremos mostrar cómo los pueblos indígenas originarios de las tierras bajas organizados desde mediados de la década de los ochenta, los campesinos cocaleros del trópico cochabambino que se hicieron sentir sobre todo desde mediados de la década de los noventa, y los indígenas de tierras altas aglutinados en la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que irrumpieron con fuerza a inicios del nuevo siglo, desarrollaron intensos conflictos sociales que permitieron que se fuera construyendo un poder "alternativo" y "desde abajo", el que en el año 2005 se plasmó en el triunfo electoral del Movimiento al Socialismo (MAS) y en la conquista de la Presidencia por Evo Morales.

En cuarto lugar, nos interesa explicar cómo pese a que los sectores obreros aglutinados en la Central Obrera Boliviana (COB), en especial el movimiento minero organizado en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), participaron activamente de momentos decisivos para el proceso de cambio, como en la "Guerra del Gas" de octubre de 2003, y en muchos otros momentos de movilizaciones que se produjeron a lo largo de toda la última década, su aporte fue invisibilizado y subestimado como consecuencia de las visiones dominantes en el Movimiento al Socialismo (MAS).

2. La lucha social contra el neoliberalismo en el nuevo siglo

Para entender mejor los alcances de la rebelión campesino-indígena, de los pueblos originarios y los sectores obrero-populares en este nuevo siglo, es necesario hacer rápidas apreciaciones sobre algunas de las características de la coyuntura histórica boliviana en la que ésta se desarrolló.

El cuestionamiento al neoliberalismo: Los sectores sociales fueron identificado crecientemente como causa principal de la situación de crisis económica que soportaban las mayorías nacionales, a la aplicación de un radical modelo neoliberal desde mediados de la década de los ochenta, a través del cual -entre otras cosas- se produjo la desnacionalización de nuestras empresas estatales estratégicas (como del importante sector de los hidrocarburos), se descuidó sistemáticamente la reactivación del aparato productivo nacional, se provocó el mayor acaparamiento de tierras en pocas manos, se generó desempleo y se amplió la brecha entre ricos y pobres. En suma, el neoliberalismo era percibido por la mayoría de la población boliviana como un sistema que afectaba

negativamente sus posibilidades de mejora económica y social.

El cuestionamiento a la democracia representativa: La democracia boliviana logró consolidarse desde 1982, luego de un largo periodo de gobiernos militares que desde entonces no volvieron a repetirse.

Aunque esta fue reconquistada fundamentalmente por las luchas populares, el sistema de partidos que pasó a administrarla comenzó a sufrir un profundo descrédito a partir de fines de la década de los noventa del siglo pasado. Esto se debió a que se practicó una "democracia pactada" que permitió a los partidos políticos afines al modelo neoliberal - como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), la Acción Democrática Nacionalista (ADN), el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), la Nueva Fuerza Republicana (NFR), la Unidad Cívica Solidaridad (UCS), e incluso Conciencia de Patria (CONDEPA), que había emergido como un partido populista- turnarse en el gobierno en cinco elecciones sucesivas. En esas gestiones aprobaron conjuntamente leyes que fueron rechazadas por amplios sectores de la población, como la Reforma Educativa, la Ley de Pensiones, la Ley de Capitalización, la Ley de Hidrocarburos y otras. Además, se les criticó su falta de interés en dar respuestas a las reivindicaciones populares, su comportamiento autoritario y represivo para frenar las movilizaciones sociales, haber practicado ampliamente la corrupción y defender intereses de los nuevos grupos dominantes.

La crisis de los viejos actores sociales: La aplicación de las políticas liberales tuvo como uno de sus efectos sociales más significativos el profundo debilitamiento de las organizaciones obreras y populares que habían jugado durante décadas un papel central, tanto

social-sindical como político. La otrora poderosa Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), vivió su momento más crítico luego de que el desmoronamiento de la economía minera de 1985-86 provocara el despido de más del 80% de los trabajadores de las empresas de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), y la Central Obrera Boliviana (COB), en cuyo seno los mineros habían sido hegemónicos, entró en uno de los reflujos más profundos de su historia. Por otro lado, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), creada en 1979 como un símbolo central de la ruptura del pacto militar campesino iniciado una década antes y que se fortaleció hasta mediados de los ochenta, ingresó en un periodo de fuertes divisiones internas y ausencia de un proyecto compartido.

La recomposición de la protesta social: Desde 1985 hasta fines del siglo pasado, los sectores sociales aglutinados en la COB y la CSUTCB, pese a su debilidad, desarrollaron innumerables conflictos sociales, que en los primeros años no llegaron a tener los resultados deseados por distintas causas, como la ausencia de objetivos claros, el sectarismo, la utilización de métodos de lucha desacreditados, la ausencia de liderazgos renovados, la represión gubernamental, la dispersión y otras. Sin embargo, la paulatina combinación de distintas estrategias de lucha, la ampliación de los motivos de la protesta, la aparición de nuevos actores sociales con peso significativo -como los campesinos cocaleros, las organizaciones indígenas de tierras bajas y los actores urbano-populares- y las cada vez más eficaces articulaciones entre unos y otros, fue posibilitando la emergencia de un nuevo momento histórico en el que los grupos dominantes comenzaban a perder espacios

significativos de su poder y los movimientos sociales comenzaban a instalar en la sociedad sus perspectivas y a proyectar la construcción de su propio poder.

Así, desde el año 2000, las condiciones descritas más arriba fueron el sedimento del inicio de la aceleración de un proceso en el que las acciones de los movimientos sociales tuvieron consecuencias directas en el paulatino desmoronamiento del modelo neoliberal y sus sustentadores: los partidos "tradicionales".

Un sentido central de la movilización social fue que, ante el descrédito de la forma en que se había desenvuelto la democracia representativa en Bolivia, diferentes sectores de la población comenzaron a utilizar intensamente la confrontación abierta y la presión desde fuera del sistema para obtener respuestas a sus reivindicaciones, desconfiando mucho más que antes en las posibilidades del diálogo entre los gobernantes y la sociedad.

Con la "Guerra del Agua" de abril de ese año, los bloqueos campesinos dirigidos por la CSUTCB que se iniciaron en ese mismo mes y seguirán practicándose intensamente por lo menos hasta el año 2003, los radicales bloqueos y permanentes movilizaciones de los campesinos cocaleros, la reaparición de los trabajadores mineros que volvieron a mostrar su capacidad combativa, las huelgas desatadas por diferentes sectores afiliados a la COB como los maestros y los jubilados, así como las sacrificadas marchas hacia la ciudad de La Paz protagonizadas por los indígenas de tierras bajas, todas las formas de lucha practicadas en el pasado cobraron nuevo impulso y se convirtieron en estrategias ofensivas ante el paulatino debilitamiento de los gobiernos neoliberales.

Poco a poco se fueron revelando los sentidos inmediatos y más estructurales de los actores

movilizados, así como los horizontes ideológico-culturales que subyacían posiblemente desde mucho tiempo atrás, pero que ahora comenzaban a hacerse explícitos. Por otro lado, emergían nuevos liderazgos de origen popular, principalmente de origen indígena, y las nuevas generaciones se incorporaban a la lucha como "guerreros del agua", fuerzas de choque y otros.

En todo ello, es necesario señalar que el refortalecimiento de los actores sociales populares en Bolivia no hubiese sido posible sin los referentes del pasado, es decir, sin la memoria colectiva de las acumulaciones y experiencias anteriores, así como sin el rescate de formas organizativas que habían sido debilitadas pero no eliminadas en los años de crisis, en especial la forma sindical de organización.

Al respecto, no es posible sostener, como algunos cientistas sociales lo hicieron, que la "multitud" actuó sólo a partir de nuevos parámetros de movilización social e incluso de manera puramente espontánea. En realidad, ni la acción insurreccional, ni los bloqueos, ni las marchas y movilizaciones hacia la sede de gobierno, ni la irrupción volcánica de las masas en las calles, ni los bloqueos de carreteras, ni el uso de la dinamita como arma de amedrentamiento al adversario, ni la utilización de hondas y chicotes era algo nuevo. Lo nuevo, lo diferente, fueron principalmente dos cosas:

- 1) La superación de la dispersión y el sectarismo de las movilizaciones, lo que permitió dotar de sentidos comunes a la lucha popular así como la articulación entre distintos sectores desde abajo en momentos claves, y
- 2) La vocación por participar en la lucha electoral con partidos propios, es decir, que representen directamente a los sectores indígenas y populares, habiendo emergido el

Movimiento al Socialismo como la expresión más importante de esa voluntad política.

En relación a lo primero, se logró conformar un auténtico "bloque social indígena, campesino, obrero y popular", que ya en el año 2003 consiguió derrocar al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, aun cuando éste había apelado a las FF.AA. que masacraron a más de 70 bolivianos en la ciudad de El Alto. Más adelante, en junio de 2005, expulsaron del gobierno al sucesor de "Goni", Carlos Mesa, que se negó a cumplir la "agenda de octubre" que el pueblo perfiló en la insurrección popular de 2003.

En relación a lo segundo, la significativa y sorprendente votación obtenida en las elecciones nacionales de 2002 por el Movimiento al Socialismo (MAS), que obtuvo el segundo lugar y la posibilidad de que Evo Morales sea elegido Presidente de la República, así como el apoyo de importantes sectores campesino-indígenas a la candidatura de Felipe Quispe del Movimiento Indígena Pachacuti (MIP), permitieron por primera vez en nuestra historia la presencia de decenas de diputados y senadores indígenas en el Parlamento Nacional, que habían sido elegidos como representantes de partidos políticos propios.

Con el triunfo del MAS en diciembre de 2005, se produjo un verdadero salto cualitativo en la acumulación de lucha social previa y la correlación de fuerzas fue profundamente modificada en el campo político boliviano.

3. El "bloque social indígena, campesino, obrero y popular" y la Asamblea Constituyente

Uno de los aspectos más significativos y novedosos del periodo histórico que abrió el camino al proceso de transformaciones en

Bolivia fue, como señalamos más arriba, la articulación entre distintos sectores - movimientos sociales- en momentos altamente significativos para la estructuración de lo que podemos llamar "una agenda del cambio", así como para comenzar a perfilar un proyecto político ideológico de construcción de un nuevo Estado.

Al respecto, aunque es evidente que cada sector tuvo reivindicaciones particulares, muchas otras consiguieron aglutinar a grupos regionales y sociales diversos como fue el caso de la lucha por tierra y territorio, la mejora de condiciones de vida y de trabajo, la reconquista de derechos laborales eliminados desde la implantación del neoliberalismo, la defensa de la hoja de coca, la nacionalización de los recursos naturales y otros, así como la crítica a la "partidocracia", el rechazo a la utilización de la violencia estatal y el descrédito de la democracia representativa.

Durante más de una década, indígenas de tierras bajas, pueblos originarios de tierras altas, colonizadores y cocalleros, sectores afiliados a la Central Obrera Boliviana, asalariados y cooperativistas mineros, hombres y mujeres, nuevas y viejas generaciones, se fueron encontrando en los caminos -ya sea bloqueando las carreteras o marchando hacia la sede de gobierno- en los momentos de insurrección popular urbana -como en las ciudades de Cochabamba, El Alto y La Paz- soportando la represión o celebrando los triunfos populares.

Pero no se encontraban sólo como ciudadanos movilizadas espontáneamente, sino que la mayoría de ellos estaban afiliados a organizaciones sindicales, cívicas y sociales que sostenían colectivamente sus acciones. Eran masas y multitudes volcadas a la rebelión y practicando la acción directa, pero detrás de

ellas dirigentes y bases respondían a sus diferentes estructuras organizativas.

En todos esos años, actuaron la Central Indígena de Pueblos del Oriente Boliviano (CIDOB), el Consejo Nacional de Markas del Qollasuyu (CONAMAQ), las seis Federaciones de Campesinos del Trópico de Cochabamba, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Central Obrera Boliviana (COB), la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), La Federación Nacional de Cooperativas Mineras de Bolivia (FEDENCOMIN), la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Central Obrera Regional de El Alto, las Juntas Vecinales de la ciudad de El Alto, la Coordinadora del Agua de Cochabamba, las organizaciones indígenas del Beni y Santa Cruz y muchas otras más.

Fue justamente la capacidad organizativa de cada uno de los sectores, lo que permitió sumar fuerzas cuando los motivos comunes de la movilización confluyeron en una demanda de carácter más global y estructural: la convocatoria a una Asamblea Constituyente para transformar radicalmente la Carta Magna como instrumento legal fundamental del ordenamiento de una nueva Bolivia.

Esa demanda ya había sido planteada en junio de 2002 por organizaciones indígenas de tierras bajas y tierras altas, comandados por la CIDOB, CONAMAQ, el Bloque Oriente y otras 50 organizaciones, que realizaron una larga y sacrificada marcha hacia la ciudad de La Paz. Aunque en ese momento no lograron su objetivo, la consigna fue levantada con mayor fuerza aun durante la insurrección popular de octubre de 2003, junto a otra demanda generalizada: la nacionalización de los hidrocarburos.

El otro aspecto ya señalado en este artículo, igualmente trascendente para el proceso de cambio, fue el hecho de que los movimientos sociales -especialmente las organizaciones indígenas- optaran por participar del juego democrático para plasmar a través de la conquista del poder político sus experiencias previas y sus aspiraciones sociales, para lo que contaron con candidatos y estructuras políticas propias.

Ya hemos descrito cómo las sucesivas votaciones que se dieron desde el año 2005 favorecieron al Movimiento al Socialismo (MAS) y al liderazgo de Evo Morales, lo que puede calificarse como inédito en nuestra historia, aun cuando el Instrumento Político de la Soberanía de los Pueblos (IPSP) ya había incursionado en procesos electorales municipales y nacionales con bastante éxito.

Por otro lado, el triunfo electoral del MAS se debió también al apoyo recibido por las clases medias, ausentes en el periodo de desarrollo de los conflictos. Esto puede deberse al hecho de que las distintas movilizaciones y sobre todo la insurrección de octubre de 2003, convocaron e interpelaron al conjunto de la sociedad boliviana y lograron la solidaridad de otros sectores no necesariamente involucrados directamente en los acontecimientos.

De alguna manera, las "acciones populares", sean aisladas o más generales, se transmitieron a los no participantes que, a veces, las hicieron suyas e incluso comenzaron a formar parte del nuevo bloque social.

Unos y otros construyeron y apoyaron el desarrollo de la Asamblea Constituyente instalada en el año 2006 tras un apoteósico y nunca visto desfile en la ciudad de Sucre en el que participaron miles y miles de personas que representaban a las organizaciones indígenas, campesinas, obreras, populares, al mismo

tiempo que por primera vez desfilaban junto al ejército nacional.

Tres años más tarde, dieron su voto por el SI para la aprobación definitiva de la Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. El camino para la construcción de un nuevo Estado estaba abierto.

4. El "actor" obrero invisibilizado en el Estado Plurinacional de Bolivia

En el contexto actual de la Bolivia Plurinacional, el "actor" obrero parece estar ausente de los debates y el discurso político en torno al papel que los llamados "movimientos sociales" tuvieron en los cambios ocurridos en la última década, donde para muchos éstos fueron centrales en la emergencia de una nueva realidad política, social y económica en nuestro país.

Es más, cuando se habla de movimientos sociales, éstos parecen circunscribirse a los que tuvieron un rol protagónico desde la "Guerra del agua" del año 2000 en Cochabamba, pasando por las luchas desplegadas en el altiplano boliviano por el movimiento campesino indígena aymara a partir de ese mismo año, el movimiento cocalero asentado en el trópico cochabambino y en los yungas paceños que se fortaleció desde la década de los noventa, el movimiento urbano popular que derrocó en El Alto al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre de 2003, y a las distintas expresiones del movimiento indígena de tierras altas y bajas que se plegó activamente a la insurgencia generalizada contra el modelo neoliberal y al triunfo electoral del Movimiento al Socialismo (MAS) en diciembre de 2005.

Aunque es históricamente comprobable que distintas fracciones del movimiento obrero y

popular afiliadas a la Central Obrera Boliviana (COB), tanto bajo su dirección como de manera autónoma, participaron activamente en momentos decisivos de esta "década caliente" y de los cambios políticos y sociales ocurridos en ella, ni los trabajadores fabriles, ni las distintas expresiones de los trabajadores mineros, y menos aun de grupos proletarios más reducidos, han sido reconocidos como parte de esa "insurgencia" generalizada y su aporte ha sido relativizado o hasta negado.

Esto parecería estar indicando que en las representaciones e imaginarios construidos durante y después de acontecimientos relevantes como los ya citados, son los actores rurales -campesinos, productores de coca, etc.- aglutinados en el concepto de "indígenas", así como los urbanos populares -a quienes en un momento el grupo "Comuna" englobó bajo el concepto de "plebe"- los reconocidos como conductores y auspiciadores fundamentales de "este nuevo tiempo".

En esas representaciones e imaginarios ha contribuido directamente el discurso político del Movimiento al Socialismo y de su máximo líder convertido en Presidente de la República en el año 2006, así como el trabajo intelectual del grupo Comuna donde el actual Vicepresidente boliviano tuvo un papel central, y el de la propia izquierda tradicional que prácticamente abandonó el viejo paradigma marxista en torno al papel vanguardista del proletariado boliviano, entre otros.

Ello no quiere decir que los grupos impulsores del cambio no hayan aceptado la importancia de contar con la participación de la COB, y en especial de los mineros, en momentos como la "guerra del gas" o la caída del Presidente Carlos Mesa, e incluso utilizado su poder simbólico en circunstancias políticamente significativos como la transmisión de mando al

primer presidente indígena de Bolivia y en distintos actos propagandísticos de ese nuevo gobierno.

Sin embargo, el movimiento obrero no va a ser reconocido como parte de los "movimientos sociales" a los que se les ha atribuido la construcción de un nuevo proyecto social y estatal en esta nueva etapa histórica, como lo muestra el hecho de haberse impulsado desde el poder la construcción de CONALCAM -un organismo aglutinador de los actores a los que sí se les ha reconocido ese papel- excluyendo a la COB y a diferentes actores obreros, como los mineros, de este.

Por otra parte, aunque la COB y principalmente los mineros sindicalizados que aun mantienen en pie a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) han continuado sosteniendo discursivamente su papel de "vanguardia" del movimiento obrero y popular boliviano, este ya no tiene resonancia en la sociedad ni en las esferas del poder. Por el contrario, parece estar fuertemente introyectada la idea de que el movimiento obrero ha dejado de cumplir un rol gravitante en el acontecer social y nacional desde el advenimiento de su crisis a mediados de la década de los ochenta del siglo pasado.

Algunos científicos sociales han ido más lejos aun, al señalar que ya no se puede hablar en Bolivia de la existencia de "obreros proletarios", basando su afirmación en la creencia de que el modelo neoliberal "informalizó" la economía al punto de convertir a todos los trabajadores en "cuenta casas", pequeños comerciantes, subempleados, etc., y que la COB es hoy una matriz sindical sin presencia de obreros de viejo cuño.

Así, aunque es cierto que el movimiento obrero en tanto actor social y político, y el proletariado, en tanto actor productivo, han vivido evidentemente una profunda crisis y

transformaciones estructurales, e incluso han perdido su proyecto estratégico de construcción de una sociedad socialista conducida por ellos y bajo los viejos parámetros del marxismo, no por ello han dejado de influir de manera importante en los acontecimientos históricos que derivaron en la derrota del proyecto neoliberal y en el advenimiento de la Bolivia perfilada en la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional.

La invisibilización de su aporte, entonces, tendría mucho que ver con el fortalecimiento de un discurso crecientemente "indianista" - manejado desde el poder y reproducido por los movimientos sociales cooptados por éste- que reduce la conflictividad social a la problemática étnica e incluso racial, desconoce o relativiza el conflicto de clases y olvida el papel de la memoria histórica. Esta, le permitió al movimiento obrero, sobre todo al sector minero -cooperativistas y asalariados- estar presente en momentos históricos decisivos y contribuir subyacentemente al fortalecimiento de los movimientos sociales al trasladar a distintos espacios del país sus formas organizativas y de lucha.

Después del triunfo de Evo Morales el viejo sueño de la izquierda de la "alianza obrero-campesina" parecía estar comenzando a producirse, aunque de formas bastante diferentes a las que se había imaginado ésta, pues ahora la clase obrera parecía ser la "aliada natural" y el movimiento indígena-campesino la vanguardia. Más lejos aun que eso, el discurso oficial comenzaba a marcar que eran los movimientos sociales de nuevo cuño, en especial el movimiento indígena, el que debía hegemonizar el proceso de cambio.

Muy pronto quedó evidenciado que la problemática obrera no era una preocupación central para el nuevo gobierno, pues los

acontecimientos ocurridos en Huanuni en octubre de 2006, donde cooperativistas y asalariados se enfrentaron por el control de la mina con un trágico saldo entre muertos y heridos, fue en gran medida resultado de la falta de previsión y algunos errores cometidos por los gobernantes.

Es verdad que Evo Morales dictó en los sucesivos meses algunas medidas favorables a los sectores asalariados, como aumentos salariales, restitución del fuero sindical y otras, y que los tomó en cuenta en el despliegue propagandístico que proyectaba el amplio apoyo popular a su gobierno. Es verdad también que la COB, lejos de sustentar su tradicional "independencia sindical", se convirtió en varios momentos en un aliado incondicional de la nueva estructura de poder, principalmente en la lucha contra la oposición regional y de los partidos tradicionales vencidos pero aun con cierto grado de maniobra en el Parlamento.

Difícil precisar en qué momento esas cercanas relaciones comenzaron a resquebrajarse aunque sí se puede señalar que se hicieron visibles a partir del "gasolinazo" de diciembre de 2010, momento en que las movilizaciones acaudilladas por la COB doblaron el brazo del gobierno y lo hicieron retroceder en sus medidas. En los siguientes meses las acusaciones mutuas comenzaron a aflorar hasta el punto que en la actualidad la matriz sindical es incluida en el discurso gubernamental como una fuerza de "oposición" y, por su parte, la clase obrera ha comenzado a calificar al gobierno como "antipopular".

Aun es pronto para ensayar conclusiones sobre qué fue lo que realmente pasó o, qué tipo de lógicas, representaciones, ideologías y cálculos políticos, han distanciado al movimiento obrero del gobierno, que, como sabemos, se

dice ser la expresión directa del movimiento indígena boliviano. Sin embargo, nos animamos a señalar algunos elementos a modo de conclusiones parciales de este corto ensayo.

5. A modo de conclusiones

El discurso del Movimiento al Socialismo (MAS), partido de gobierno, ha derivado cada vez más en una perspectiva partidaria que reconoce como su base de sustentación y aliados incondicionales casi exclusivamente a los movimientos sociales que están arraigados en el ámbito rural y en los sectores campesino-indígenas, invisibilizando a los demás sectores e incluso desconociendo como legítimas las demandas que provienen del movimiento obrero y popular que no participa de la Coordinadora Nacional para el Cambio (CONALCAM, impulsada desde el poder..

Esta actitud ha provocado que sectores obrero-populares, sobre todo desde diciembre de 2010, comiencen a distanciarse del gobierno, a desarrollar huelgas y movilizaciones en pos de sus reivindicaciones y a sentirse no representados por los conductores de uno de los procesos históricos más significativo de toda nuestra historia. De esa manera, el bloque social revolucionario, conformado por indígenas originarios, campesinos, obreros, sectores populares urbanos y de clases medias ha comenzado a desmoronarse con imprevisibles consecuencias para el futuro.